

RESCATE DE CAUTIVOS CRISTIANOS EN LAS TREGUAS ENTRE CASTILLA Y EL EMIRATO NAZARÍ DE GRANADA (SIGLOS XIII-XV): UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS

DIEGO MELO Y FRANCISCO VIDAL CASTRO
UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ - UNIVERSIDAD DE JAÉN

RESUMEN

Análisis del rescate de cautivos en las treguas firmadas entre el emirato nazarí de Granada (1232-1492) y el reino de Castilla durante los siglos XIII al XV. Sabemos que uno de los mayores impactos de la actividad en la frontera y otras batallas más allá de ella fue la toma de cautivos, quienes sufrieron las consecuencias de este acto con la esperanza lejana de un rescate. Aquellos con más suerte pudieron salir de su condición ya sea por que fueran, efectivamente, rescatados o por que huyeran.

Para ambas situaciones, toma y rescate, los textos de tregua contemplan una serie de mecanismos y fijan una serie de condiciones que responden a un contexto o “ambiente” fronterizo que opera según unas determinadas fases de violencia, en las cuales influyen las situaciones internas que aquejan a cada uno de los estados protagonistas de estos enfrentamientos.¹

1. Introducción. El azote de la violencia fronteriza: La cautividad

El resultado más grave y devastador de la actividad depredatoria fronteriza fue el cautiverio,² fenómeno que se hizo presente tanto en los momentos de guerra abierta como en las etapas de tregua. El negocio de la cautividad se transformó en uno de los principales alicientes de los frontereros cristianos (jefes militares que residían en las poblaciones cercanas a la frontera), sobre todo porque el rescate de los cautivos alcanzaba, generalmente, grandes cantidades económicas. Por su parte, los reyes cristianos se preocuparon de atender, cuanto les fue posible, la redención de los cautivos cristianos, a veces facilitando la creación de fondos con este fin, como fue la concesión otorgada por Alfonso X el Sabio (1252-1284) al concejo de Murcia de un tercio de la renta de la tafurería, que

1. El presente trabajo se ha llevado a cabo con el apoyo del Proyecto FONDECYT de Iniciación N°11130061. Abreviaciones usadas: ADM, Archivo Ducal de Medinaceli; AHN, Archivo Histórico Nacional; AMJ, Archivo Municipal de Jaén; BN, Biblioteca Nacional.

2. Las noticias de los cautiverios de cristianos aparecen con profusión en los testamentos, en pleitos, en instrucciones reales, en concesiones de mercedes y, sobre todo, en actas capitulares concejiles. En el caso de los cautivos musulmanes, las noticias son mucho más escasas, siendo más abundantes a partir del siglo XV. Al respecto véase, por ejemplo y entre otros: Argente del Castillo Ocaña, Carmen. “Los cautivos en la frontera entre Jaén y Granada”. *Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Cristina Segura, ed. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1998: 215-217; Torres Fontes, Juan. “La cautividad en la frontera granadina (1275-1285). Estampas jienenses”. *Boletín de Estudios Giennenses*, 162/2 (1996): 895-910; Melo Carrasco, Diego. “Sobre el ‘entrar’, ‘vivir’ y ‘salir’ del cautiverio: un aspecto de la vida en la frontera castellano-granadina en los siglos XIII-XV”. *Iacobus, Revista de Estudios Jacobeos y Medievales*, 31-32 (2012): 181-214.



confirmarían sus sucesores.³ La misma situación es posible verificarla al otro lado de la frontera, pues la liberación de cautivos estaba entre una de las prioridades del Sultán, pues fue recomendada por el mismo Profeta. Asimismo, se puede observar la existencia de testamentos en donde se deja explícitamente establecida una cantidad de dinero para ser utilizado en el rescate de cautivos ya que ello se consideraba como una obra piadosa.⁴

Eran varias las formas por las cuales se podía ingresar en cautiverio; las más usuales eran: la guerra abierta, es decir, ataques de granadinos, benimerines, o también castellanos y aragoneses, seguidos de contragolpes de uno y otro lado; las cabalgadas de musulmanes o de cristianos a tierras de frontera del contrario; y, finalmente, la defensa y vigilancia de la frontera, actividad en la que intervenía mensajeros y correos, defensores de castillos avanzados o quienes vigilaban los movimientos del enemigo.⁵ Pese a lo anterior, no se debe desconocer que en muchas ocasiones el cautiverio se generaba como consecuencia de iniciativas y acciones bélicas propias mal planificadas o ejecutadas que acaban en derrota parcial o completa.⁶

De todas estas formas, una de las más frecuentes era aquella que se realizaba a manos de pequeños grupos de caballería, formadas por almogávares⁷ o ladrones. Estos caían generalmente sobre caminantes, agricultores, pastores, cazadores o leñadores. Otros eran tomados por encontrarse “descaminados”, es decir, por transitar sin salvoconducto, aunque a veces ni siquiera el salvocon-

3. Torres Fontes, Juan. *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 2004: 77.

4. “El rescate de cautivos es una cuestión tan importante que es considerado una obligación de la comunidad en su conjunto [...] El concepto de rescate de un prisionero ya se apunta en el Corán aunque aplicado no a cautivos musulmanes sino a infieles, sobre quienes, una vez vencidos, se dice: ‘Luego, devolvedles la libertad, de gracia o mediante rescate para que cese la guerra’ (XLVII, 5/4; trad. Cortés, 583). También aparecen en otras aleyas la idea de liberación, manumisión, redención y la necesidad de colaborar económicamente a ello [...] Así, la actividad jurídica de los grandes maestros, fundadores de escuelas, prestó atención al tema e incluso, se escribieron obras específicamente dedicadas al derecho de guerra y relaciones internacionales con los enemigos y los pueblos conquistados.[...] Los gastos del rescate del cautivo pueden ser pagados por diferentes personas y ser afrontados de diversas formas. Por ello, el pago puede ser, según quién lo efectúe, de carácter estatal, colectivo o individual y, según la forma de realizarlo, además del pago unívoco y directo, puede hacerse mediante prorrateo (en caso de pago de un colectivo) o intercambio de cautivos”: Vidal Castro, Francisco. “El cautivo en el Mundo Islámico: Visión y vivencia desde el otro lado de la frontera andalusí”, *II Estudios de Frontera*, Francisco Toro, José Rodríguez, eds. Jaén: Diputación provincial de Jaén, 1998: 787-788.

5. González Jiménez, Manuel. “Esclavos andaluces en el Reino de Granada”, *La sociedad medieval andaluza, grupos no privilegiados. Actas del III Coloquio de Historia Medieval Andaluza*. Jaén: Diputación Provincial de Jaén, 1984: 331-332. Ver también a Carmen Argente del Castillo: “[...] La cautividad se producía primordialmente en acciones de guerra y en esos casos podemos hablar de cifras bastante importantes, se trata indiscriminadamente de hombres, mujeres y niños, estas noticias nos las suelen transmitir las fuentes narrativas. Pero hay otra forma de llegar al cautiverio, más difusa, originada por la actividad de rapiña, que se realizaba a uno y otro lado de la frontera.”: Argente del Castillo Ocaña, Carmen. “Los cautivos...”: 212.

6. Argente del Castillo Ocaña, Carmen. “Los cautivos...”: 238; Calderón, José; Díaz, Francisco. *Vae Victis: Cautivos y prisioneros en la Edad Media Hispánica*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 2012: 19-50.

7. Se les llama así a aquellos hombres que en la frontera se encargaban de llevar a cabo la actividad de depredación, ya fuese robando o cautivando. La palabra almogávar deriva del árabe *mug wir* “el que hace una algará”, “una incursión”. Cuando el término penetró en castellano lo hizo, como muchos otros arabismos, con el artículo árabe incorporado, resultando la solución almogávar. Las palabras árabes de raíz *gwr*, llevan en su núcleo semántico la idea primordial de penetración, de adentramiento. Por ello, almogávar hace referencia al que efectúa alguna algará penetrando o adentrándose en territorio enemigo. Maíllo Salgado, Felipe. “Puntualizaciones acerca de la naturaleza de los Almogávares”. *Cahiers de Linguistique hispanique médiévale*, 9 (1984): 164.; Gámez, María. “Privilegios de Frontera: Quesada y Alcalá La Real”, *Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Cristina Segura, coord. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1998: 156; Porras Arboledas, Pedro. “Las relaciones entre la ciudad de Jaén y el Reino de Granada. La paz y la guerra según los libros de actas de 1480 y 1488”. *Al-qantara*, 9 (1988): 333; Corriente, Federico. *A dictionary of Andalusí Arabic*. Leiden: Brill, 1997: 385; Corriente, Federico. *Diccionario de arabismos y voces afines en Ibero-romance*. Madrid: Gredos, 1999: 198-199; Torres Fontes, Juan. “Instituciones...”: 59; Rodríguez Molina, José. *La vida de moros y cristianos en la frontera*. Alcalá de Henares: Alcalá Grupo Editorial, 2007: 51.

ducto garantizaba la inmunidad.⁸ El cautiverio de muchos cazadores y pastores se debió a que fueron tomados en “prenda” por entrar en términos de musulmanes o cristianos durante un periodo en el que ello no era permitido.⁹

Todas estas capturas, tanto de hombres como de mujeres, tenían una clara finalidad lucrativa, puesto que de unos y de otras se podía obtener sustanciosas ganancias al exigir un pago a cambio de su libertad. Así, el cautiverio de cristianos castellanos y musulmanes nazaríes en la frontera resultó ser distinto al del resto del Mediterráneo que se basaba mucho más en la práctica del corso y en el desarrollo de un sistema de trata que se orientaba a la obtención de una mano de obra barata; en cambio, los apresamientos de castellanos estaban dirigidos básicamente a conseguir la rentabilidad de la redención.¹⁰ Si bien es cierto que, mientras el pago se gestionaba, los dueños, que podían ser los captores o no, procuraban sacar algunos rendimientos de la explotación laboral de sus cautivos.¹¹

2. Destino de los cautivos

El prisionero, después convertido en cautivo, es parte sustancial de la ganancia bélica y resultaba muy beneficioso respetar la vida del enemigo derrotado para obtener pingües beneficios con el lucrativo negocio de su venta.¹² Así se constata, incluso, en el caso de la misma Corona de Castilla, que participó de los beneficios que reportaba tanto la venta como las donaciones, canjes y rescates de cautivos. Por no hablar del interés que generará esta actividad entre los particulares, algo noto-

8. Como el caso del valenciano Martín Pérez en 1451, ver Salicrú, Roser, ed. *Documents per a la història de Granada del regnat d'Alfons el Magnànim (1416-1458)*, Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999: 454-455; Peláez, Antonio. *Dinamismo Social en el Reino Nazarí (1454-1501): de la Granada Islámica a la Granada Mudéjar*, Granada: Universidad de Granada (Tesis doctoral), 2006: 454, donde se comenta sobre esta captura: “Se tienen noticias de otras formas de cautiverio, aunque en menor grado. Este es el caso de cautiverios a mercaderes realizados a expensas del salvoconducto que aseguraba su tránsito por el territorio granadino”.

9. Rodríguez Molina, José. “La vida de moros...”: 84.

10. “[...] los propietarios de cautivos vieron que resultaba más beneficioso revender el cautivo a su lugar de origen que venderlo a precio de mercado”, Ramos Loscertales, José. *El cautiverio en la Corona de Aragón durante los siglos XIII, XV y XV*. Zaragoza: Publicaciones del estudio de filología de Aragón, 1915: 135-136.

11. Argente del Castillo Ocaña, Carmen. “Cautiverio y martirio de doncellas en la frontera”, *IV Estudios de Frontera, Historia, tradiciones y leyendas en la frontera, Congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2001. Homenaje a Don Enrique Toral y Peñaranda*, Francisco Toro, José Rodríguez, eds. Jaén: Diputación provincial de Jaén, 2002: 37.

12. En general, en relación con la venta de los cautivos, su valor estará en concordancia con el número de que se dispone, aunque la continuada afluencia a los mercados hará que impidan que alcancen altos precios. Algunos puntos de venta, en el caso del reino de Granada, serán:

a.- Plazas y fortalezas fronterizas donde se hacían unas primera ventas. Las más importantes de estas plazas, para el caso granadino, eran de este a oeste Vélez –Blanco y Purchena, en la frontera Murciana; Alicún, Guadix y Baza en el caso de la frontera de Jaén; en el sector fronterizo central Rute, desde donde se distribuían a Granada y Málaga y en la parte occidental la gran plaza de Ronda.

b.- Granada, como capital del reino y centro geográfico equidistante de la frontera territorial y marítima, centro de consumo y centro de redistribución.

c.- Los puertos granadinos y las ciudades muy próximas a la costa, a través de las que estos esclavos eran vendidos o revendidos a mercados norteafricanos o italianos generalmente: Vera, ya muy valorada por Torres Fontes respecto a la frontera murciana, Almería, Málaga y Algeciras eran plataformas de exportación

d.- Mercados africanos como Arcila o Salé a los que se llegaba unas veces discretamente y, en otras ocasiones, a través de Ceuta como eslabón intermedio”. Martínez Carrillo, María. “Historicidad de los ‘Miráculos Romancados’ de Pedro Marín (1232-1293). El territorio y la esclavitud granadinos”. *Anuario de Estudios Medievales*, 21 (1991): 90.



rio al constatar la aparición de una serie de individuos dedicados a hacer botín, acumular riquezas, robar ganado, cautivar hombres, mujeres y niños.¹³

Así entonces, los prisioneros de guerra tomados en cabalgada, combate terrestre o correría marítima quedaban sometidos, como todo el botín, al control del Estado captor, para decidir sobre su situación futura, responder de las reclamaciones que originase su captura y percibir los rescates que pudieran exigir por ellos. No obstante, hasta el momento en que los oficiales reales podían intervenir el botín decidiendo su condición de presa de buena o mala guerra, quedaban en manos de sus captores sin otra salvaguardia que el propio interés de éstos.¹⁴ De muy distinta condición fueron los cautivos de frontera en tiempos de treguas y paz, pues el cautiverio en tiempo de paces era considerado ilegal; por eso, los capturados en tierra de paz debían ser devueltos a su tierra por ser “de derecho como de costumbre antigua de las fronteras”; de ahí, la existencia de puntos de encuentro para que esos cautivos pudieran ser entregados.¹⁵

3. Sobre la liberación de los cautivos

El establecimiento de cauces de liberación del cautiverio fue una cuestión de primer orden ya que todos los cautivos suspiraban por su redención y podían conseguirlo mediante diversos medios. Las formas más comunes de liberación eran la fuga, la conversión, la redención o rescate y el intercambio.

3.1 Fuga o huida¹⁶

Esta representaba una vía de salida sin mediación, producto de la desesperación del cautivo que había perdido la esperanza de ser liberado o, simplemente, aprovechaba una ocasión que se le presentaba de escapar. Esta forma de salida significaba un gran peligro pues en caso de fallar la pena era muy dura, llegando, incluso, hasta la muerte. No obstante lo anterior, debe haber sido un sistema utilizado con cierta frecuencia pues en los tratados de tregua hay cláusulas referidas a la actuación que habían de adoptar ambos estados en relación con los prisioneros o cautivos que se habían fugado y llegaban a su tierra de origen. Estas se limitan a establecer el acuerdo mutuo de

13. Martínez Carrillo, María. “Historicidad...”: 90.

14. Ramos Loscertales, José. “El cautiverio...”: 123.

15. Rodríguez Molina, José. “La vida de moros...”: 85.

16. “En 1412, dos muchachos presos en Málaga estuvieron ocho días excavando un túnel subterráneo donde se hallaban hasta llegar a la ribera del mar, evasión a la que se sumaron otros doce hombres. En 1442, Martín de Morrillo, Pedro de Antequera, Juan de Valencia y Ferand González de Alburquerque, que estaban en el corral del rey en Granada, aprovecharon que su vigilante estaba borracho y tuvieron el suficiente sigilo para que los mastines que los custodiaban no levantaran el aviso.”, Rojas Gabriel, Manuel. *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo XV (1390-1481): un ensayo sobre la violencia y sus manifestaciones*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 1995: 218.

respetar que el cautivo fuese acogido por su país de origen.¹⁷ Algunas descripciones detalladas de las peripecias de la fuga han llegado a nosotros a través de los relatos de liberaciones milagrosas.¹⁸

3.2 Conversión

Otra manera de escapar era renegando de la fe; serán muchos los casos que nos hablan de esta realidad fronteriza, en donde se presenta la disyuntiva de la libre determinación religiosa¹⁹ producto de la desesperación que supone las condiciones en las cuales se espera el supuesto rescate.²⁰ Por otra parte, la conversión, al menos de los cristianos al islam, suponía un alivio en su carga. En algunos casos esta conversión era inducida, pero en otras los prisioneros sencillamente optaban por apostatar, especialmente si eran cristianos jóvenes, por propia voluntad pues el principio islámico de la no coacción en la fe se cumplió en la teoría y en la práctica; por ello, no suponía ninguna dificultad para los emires nazaríes que los tratados de paz contemplaran la cláusula de no consentir que en el emirato nazarí los cristianos fueran convertidos al islam.²¹ Con todo, no debe desecharse un determinado oportunismo o conveniencia tras esos cambios de religión.²²

17. Argente del Castillo Ocaña, Carmen. "Cautiverio y martirio...": 47. En relación a estas disposiciones tomaremos un ejemplo de la tregua firmada entre Castilla y Granada en 1443: "[...] E otrosí; si quando fuyere catibo cristiano o moro, pleitado o non pleitado, e llegare a su tierra, que non seamos tenudos [...] pero que sea tornado lo que fuyere con ellos, de aver e de otra cosa qualquier si fuere fallado en su poder, e que jure el cativo sobredicho que non llevó ninguna cosa [...]". 3 agosto 1444, Real "cerca de Peñafiel". Juan II ordena a D. Pedro de Aguilar que entregue el "recabdo bermejo" a Ruy Gómez de Herrera y a Luís González de Leiva. Sigue testimonio del acto de entrega del documento citado. ADM. Archivo Histórico. Caja 1, doc. 147, López de Coca Castañer, José. "Acerca de las relaciones diplomáticas castellano-granadinas en la primera mitad del siglo XV". *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 12 (1998): 27.

18. García de la Borbolla, Ángeles. "La espiritualidad de los cautivos de Santo Domingo en la obra de Pero Marín", *II Estudios de Frontera*, Francisco Toro, José Rodríguez, coords. Jaén: Diputación provincial de Jaén, 1998: 257- 267; de Cossio, José. "Cautivos de Moros en el siglo XIII". *Al Andalus*, 7 (1942): 77; Rodríguez, Gerardo. "Los milagros de Guadalupe como fuente histórica para la reconstrucción de la vida en la frontera (España, Siglos XV y XVI)". *Estudios de Historia de España*, 8 (2005): 181-212; Rodríguez, Gerardo. "Los milagros en la religiosidad hispánica (siglos XIII al XVI)". *Bulletin du centre d'études médiévales, Auxerre. (Hors-série: Le Moyen Âge vu d'ailleurs)*, 2 (2008) <<http://cem.revues.org/9002>> (Consultado el 26 de abril de 2016); Rodríguez, Gerardo. "El norte de África en los milagros de Guadalupe". *Estudios de Historia de España*, 12/2 (2010): 447-465; Rodríguez, Gerardo. "La Corona de Castilla: Fronteras, Milagros y confesionalidad". *Revista Signum*, 14/2 (2013): 234-249.

19. Rodríguez Molina, José. "Libre determinación religiosa en la frontera de granada", *II Estudios de Frontera*, Francisco Toro, José Rodríguez, eds. Jaén: Diputación provincial de Jaén, 1998: 693-707; Melo Carrasco, Diego. "Algunas consideraciones en torno a la frontera, la tregua y libre determinación en la frontera castellano-granadina. S. XIII-XV". *Estudios de Historia de España*, 14 (2012): 109-120.

20. "En la preocupación de que un cautivo concreto pudiera 'hacerse moro', que revelan multitud de testimonios, se refleja una situación muy real y extendida en la época [...] Esto es, por ejemplo, lo que sugiere un acta de 1485 conservada en los protocolos cordobeses en la cual queda constancia del bautismo, en la parroquia de San Nicolás de la Ajarquía de Córdoba, de un joven de unos 32 años llamado Juan, que había sido musulmán anteriormente con el nombre de Abraham, el cual confesó ser hijo de un moro granadino y de una cristiana cautiva llamada Catalina Fernández, oriunda de Cieza. Tal vez lo mismo sucedió en otros casos conocidos, como, por ejemplo, en el de una de las nueras de Alatar, Elvira de Valles, que se hizo de nuevo cristiana, juntamente con sus dos hijos, Pedro y Fernando, al ser tomada en la ciudad de Loja". Cabrera Muñoz, Emilio. "De nuevo sobre cautivos cristianos en el reino de Granada". *Meridies: Revista de Historia Medieval*, 3 (1996): 145.

21. "[...] por nos e por lo que después de nos vinieren e heredaden el dicho reyno de non consentir que ningún cristiano natural o subdito de los reynos de nuestro señor el rey sea tornado moro en el dicho reyno de Granada [...]". Suárez Fernández, Luis. *Juan II y la frontera de Granada*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1954: 40.

22. Cabrera Muñoz, Emilio. "De nuevo sobre...": 145. Para el caso de la Corona Catalano-Aragonesa: *També els sarraïns captius a la Corona catalano-aragonesa renegaven i adoptaven la religió cristiana bé per conveniència, si no podien obtenir aviat la lliberació a canvi d'un rescat o mitjançant intercanvi, o bé per convicció, especialment entre els més joves. La conversió no significava l'alliberament, però facilitava l'entesa amb l'amo, que tenia a les seves mans de concedir al captiu la manumissió a talla, és a dir,*



En relación al converso, hay que señalar que se le considera un tipo humano peligroso y temido por su oportunismo religioso y su carácter desarraigado y marginal tanto de la civilización cristiana como de la islámica.²³ Es así cómo será frecuente encontrar a estos hombres sirviendo como espías al servicio de los adalides²⁴ de la frontera o de guía y, a veces, de jefe de cuadrillas de almogávares.²⁵

3.3 Redención por pago o por intercambio

En este caso, el cautivo es rescatado mediante el pago de una suma de dinero, a veces procurados por órdenes religiosas cristianas de redentores,²⁶ o bien realizando un intercambio con los cautivos de la otra religión.²⁷ En general, el rescate se consideraba un gran problema de índole económica pues, según la documentación, se pedían precios exorbitados por los cautivos. Es por esto que se buscaba establecer un intercambio de prisioneros con un individuo del bando opuesto.²⁸ Una muestra sobre el volumen de cautivos y las dificultades que entrañaba su redención aparece

pagant a terminis. Ferrer y Mallol, María. “La redempció de captius a la Corona Catalano-Aragonesa”. *Anuario de Estudios Medievales*, 15 (1985): 241.

23. García Fernández, Manuel. *La Campiña Sevillana y la Frontera de Granada (Siglos XIII-XV)*. *Estudios Sobre Poblaciones de la Banda Morisca*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2005: 72.

24. “El arabismo adalid viene de dalil: ‘guía, conductor, jefe de la caballería ligera que corre el país enemigo’, proveniente de la raíz verbal sorda dalla: ‘guiar, acompañar a alguien para mostrarle el camino, indicar, presagiar...’[...] en suma, podemos decir que el adalid entre los musulmanes tenía funciones de guía de ejércitos; sirviendo de explorador y rastreador; se ocupaba de conseguir noticias seguras acerca de las características del territorio, de las defensas de las ciudades y de los movimientos de las tropas enemigas, generalmente, mediante la captura de naturales del país”. Maíllo Salgado, Felipe. “Función y cometido de los Adalides a la luz de textos árabes y romances”, *Actas del III Congreso Internacional Encuentro de las tres culturas*, Carlos Carrete, ed. Toledo: Ayuntamiento de Toledo, 1988: 110. “[...] E teniendo lo ellos así alçado deuen lo tomar luego de cara contra oriente, e ha de fazer con espada dos manera de tajar alçando el braço, contra arriba, tirándola contra ayuso, e la otra de traviesso, en manera de cruz, diciendo assi: Yo fulan desafío en el nome de dios, a todos los enemigos de la fe: e de mi Señor el Rey, e de su tierra. E esso mesmo deue fazer, e decir, tornándose se a las otras partes del mundo. E después desto, ha de meter el mismo el espada, en la vayna, e poner le el Rey, vna seña en la mano, si lo alçare adalid, e decir le así. Otorgo te que seas un adalid, de aquí adelante. E si otro lo fizieren, en boz del Rey, deue le ese poner la seña en la mano. Diciendo le assy: yo te otorgo en nome del Rey, que sean adalid. Y dende adelante, puede traer armas, e caballo, e seña, e assentar se a comer con los caualleros, quando acaesciere, e el que lo desonrasse, ha de auer pena segund por caballero, por honrra del rey[...]”, Alfonso X el Sabio. *Las Siete Partidas (el Libro del Fuero de las Leyes)*, ed. José Sánchez-Arcilla Bernal, Madrid: Editorial REUS, 2004: Partida II, Tit. XXII, ley 3; Torres Fontes, Juan. “El Adalid de la frontera de Granada”. *Anuario de Estudios Medievales*, 15 (1985): 355; Maíllo Salgado, Felipe. “El Estatuto Jurídico de los adalides en el derecho de Cuenca-Teruel”, *Actas del II Congreso Internacional Encuentro de las Tres Culturas*, Toledo: Ayuntamiento de Toledo, 1985: 206.

25. Torres Fontes, Juan. “La frontera...”: 59.

26. Cipollone, Giulio. “Esclavitud y liberación en la frontera”, *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, Francisco Toro, José Rodríguez, eds. Jaén: Diputación provincial de Jaén, 1996: 85.

27. García Fitz nos comenta que “El intercambio hombre por hombre debía de estar a la orden del día en los territorio de frontera, donde la inseguridad hacía del cautiverio una cuestión ordinaria. En estas circunstancias, contar con moros cautivos podía llegar a ser un requisito necesario para la liberación de prisioneros cristianos, de ahí que las autoridades públicas incentivaran económicamente su dedicación al canje, eximiendo a los capturadores o a los dueños de los impuestos que gravaban las ganancias de la guerra —el quinto del botín— y las transacciones comerciales —el portazgo”. García Fitz, Francisco. “¿De Exterminandis Sarracenis? El trato dado al enemigo musulmán en el reino de Castilla León durante la plena Edad Media”, *El cuerpo derrotado: Cómo trataban musulmanes y cristianos a los enemigos vencidos (Península Ibérica, ss. VIII-XIII)*, Maribel Fierro, Francisco García Fitz, eds. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008: 116.

28. Argente del Castillo Ocaña, Carmen. “Los cautivos...”: 216.



en una actuación del condestable Miguel Lucas de Iranzo²⁹ tras lanzar una incursión contra la ciudad de Íllora en 1462.³⁰

La compra de la libertad podía conseguirse, ya fuera enajenando los bienes familiares o, a veces, cuando estos no eran suficientes, dejando algún miembro de la familia como rehén hasta conseguir reunir lo que faltaba. En caso de no existir propiedades, esas personas quedaban al amparo de una eventual caridad pública que se canalizaba de las siguientes maneras: mandas testamentarias,³¹ generalmente no demasiado importantes en el volumen de bienes testados; ayudas de las cofradías religiosas —aunque solamente atendían a sus miembros—; obteniendo del concejo cartas de autorización para pedir limosna con el fin de pagar la redención de un familiar;³² y también, consiguiendo que el concejo diera, al menos, una parte del rescate de las rentas propias de la institución.³³ Otra posibilidad, era la venta de los bienes de la familia con la consiguiente ruina que esta traía aparejada.³⁴ En cualquier caso, el precio del rescate representaba sólo una parte de los gastos necesarios para conseguir la liberación del cautivo.³⁵

En el caso de los musulmanes cautivos originarios del emirato de Granada, el rescate solía realizarse igualmente ya que muchas familias granadinas también sufrían el problema del cautiverio de alguno de sus miembros producto de las incursiones cristianas. Así entonces, para conseguir su liberación, utilizaban los mismos o parecidos medios que las familias de los cautivos cristianos. Entre estos estaba la posibilidad de adquirir un cautivo cristiano para intentar intercambiarlo por su propio pariente cautivo.

29. Aunque tradicionalmente se le ha venido llamando a Miguel Lucas con el apellido “de Iranzo”, lo cierto es que su nombre real es Miguel Lucas de Nieva y nunca se llamó “de Iranzo”, apellido de su padrastro y no de su padre. *Relación de los hechos del muy magnífico e más virtuoso señor, el señor don Miguel Lucas, muy digno condestable de Castilla*, eds. Juan Cuevas Mata, Juan del Arco Moya, José del Arco Moya. Jaén: Universidad de Jaén, 2001: XIV, nota 13.

30. “[...] Y así traídos, como el dicho Condestable oviese información quién e quales eran las personas que tenían sus maridos, o padres, o hijos, o hermanos o otros parientes cativos, de aquella *çibdad* de Jahén, y que más miserables eran, a cada vno de aquellos mandó dar su moro, con que pudiese sacar pariente. Y desta cabsa, muchos salieron a tierra de cristianos, no tenían esperanza de salir ni nunca salieran. Y, mal pecado, pudiera ser que algunos dellos, con desesperación de la mala vida, renegara de la fé, como otros han fecho en tal caso como este.” Cabrera Muñoz, Emilio. “De nuevo sobre...”: 229.

31. “De ahí que en algunos testamentos se designasen ciertas cantidades para la redención de cautivos en manos musulmanas: “[...] En 1394, don Alvar Pérez de Guzmán, señor de Olvera, legaba en su testamento ‘a las órdenes de la Trinidad e de Santa María de la Merçet de Sevilla, por ayuda de sacar catyvos, a cada una, una dobla de oro [...]’”. En 1408, el cabildo sevillano entregaba al alfajeme Pedro Alonso 30 doblas de oro que se le habían otorgado como ayuda para su redención. En 1411, el concejo de Sevilla mandaba al jurado Alfonso Martínez de Esquivel que diese a Diego Fernández, padre de un niño de siete años cautivo de los moros y cuya liberación estaba tasada en 120 doblas, los 2248 maravedíes y 6 dineros que dicho jurado tenía en su poder en concepto de las penas impuestas a los hombres que habían vuelto sin licencia de la guarnición de la villa de Zahara”. Rojas Gabriel, Manuel. “La frontera entre...”: 227.

32. Esta era una vía muy lenta, pues para que fuera rentable era necesario ejercerla durante mucho tiempo y en alguna de las grandes ciudades o trasladándose de un lugar a otro. Cabrera Muñoz, Emilio. “De nuevo sobre...”: 151. Un ejemplo de carta de concesión para pedir limosna es esta que se concede el 19 de septiembre de 1488 a un vecino de Jaén: “[...] Mandaron dar carta para pedir limosna a Blanca Rodrigues, mujer de Francisco Lopes de Duque, su fijo, que está cativo puede aver veinte días poco o más o menos, yendo a Granada, e lo levaron a Granada donde está cativo. Se rescató por 7.200 con los derechos”. Garrido Aguilera, Juan. “Relaciones fronterizas con el Reino de Granada en las Capitulares del Archivo Histórico Municipal de Jaén”, *IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Cristina Segura, ed. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1988: 172.

33. Argente del Castillo Ocaña, Carmen. “Los cautivos...”: 217.

34. Cabrera Muñoz, Emilio. “De nuevo sobre...”: 150.

35. Cabrera Muñoz, Emilio. “De nuevo sobre...”: 150.



En ciertos casos, el poseedor de un cautivo cristiano se negaba a aceptar el pago del rescate en metálico exigiendo, como único medio de transacción, el intercambio del propio pariente cautivo³⁶. Otras veces se comprueba que podían entregarse dos cristianos por un moro, acaso por ser persona de mayor rescate.³⁷

Muchas veces, cuando el número de cautivos era muy grande y su rescate podía comprometer la economía de una localidad, la Corona intervenía. Unas veces, las medidas adoptadas fueron de carácter indirecto al propiciar que otras instituciones o personas ayudaran a las familias de los cautivos a reunir la cantidad necesaria para el rescate, pero en otras ocasiones se actuó más directamente, pues la Corona aportó el dinero para alcanzar la liberación.³⁸

También, los reyes favorecieron el establecimiento de instituciones destinadas a la redención de prisioneros, como la Orden de los Mercedarios o la de los Trinitarios. El establecimiento de estos religiosos en las tierras del sur de la Península Ibérica está documentado desde el siglo XIII.³⁹ No existen noticias de sus actuaciones de liberación, pues su interés se encontraba más centrado en los cautivos que se hallaban en el norte de África y que en su mayoría provenían de la actividad del corso. Este sistema fue mucho más frecuente en la Corona de Aragón que en territorio castellano.⁴⁰ Con todo, igualmente se puede advertir la acción de monjes redentores en la Granada bajomedieval, la cual, a veces, terminó, incluso, con la prisión y muerte de los frailes.⁴¹ Las redenciones efectuadas por frailes mercedarios en el interior del emirato entre 1218 y 1492 fueron recopiladas en el siglo XVIII por fray Fernando del Olmo.⁴²

Cuando entraba en vigor un tratado de treguas entre Castilla y Granada, las esperanzas de redención para los cautivos cristianos aumentaban ya que el sultán correspondiente se comprometía a entregar, junto con las consabidas parias, varios centenares de prisioneros. Parece ser que siempre la pretensión castellana fue negociar la liberación del mayor número de individuos posibles. Así, por ejemplo, en la tregua de 1410 se resolvió la entrega de 300 cautivos;⁴³ otros 100 en la de

36. Cabrera Muñoz, Emilio. "De nuevo sobre...": 150-151.

37. "[...] Este día, Martín Fernádes, partidior, metió en el dicho cabillo a Alfón de Baça e Antón Palomino, los cuales troxo de Canbil por el moro que levó que Fernando de Torres avía fecho sacar. E pidió por merced le diesen por quito de la fiança en que se avía obligado a dar traídos de los dichos dos cristianos, o de traer el moro; e traía los dichos cristianos [...]". Carriazo y Arroquia, Juan de Mata. "Cartas de la frontera". *Al-Andalus*, 11 (1946): 126.

38. Argente del Castillo Ocaña, Carmen. "Los cautivos...": 51.

39. "La Orden de la Santísima Trinidad fue fundada en Aragón en 1201 y la de la Merced, de origen francés, diecisiete años después recibía carta de privilegio de Juan I. Aunque la actividad de ambas pronto se dirigió con preferencia hacia el norte de África, poco tiempo después se establecieron en Castilla y realizaron en el Emirato de Granada una actividad prácticamente continua, misión a la que se sumaron los monjes de Guadalupe". Rojas Gabriel, Manuel. "La frontera entre...": 223.

40. Argente del Castillo Ocaña, Carmen. "Los cautivos...": 51.

41. Ladero Quesada, Miguel. "La frontera de Granada, 1265-1481", *Revista de Historia Militar*, 1 (2002): 82.

42. Manuscrito del siglo XVIII *Genealogía deste convento del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced. Redención de cautivos de Granada*. BN. núm. 8293, escrito en Granada por Fernando del Olmo; Rojas Gabriel, Manuel. "La frontera entre...": 224. Ver Arié, Rachel. *La España Musulmana*, Barcelona: Editorial Labor, 1983: 197.

43. "[...] E porque el rey de Castilla (151vA) fiziese esta tregua (124vP), obligóse el rey de Granada de le dar trezientos cautivos de los cristianos quel tenía catiuos en su reyno, en que los diese por él que fuese confirmada e fecha la tregua fasta seys meses, en esta manera: los *çient* cautiuos dende a vn mes, e los otros *çiento* dende a tres meses, e los otros *çiento* dentro en el plazo de los seis meses. E que los diese al Infante, o en Alcalá a quien su poder ouiese, o a don Alonso Fernández, señor de Aguilar, alcayde de Alcalá, o a su alcayde, e el dicho plazo". García de Santa María, Alvar. *Crónica de Juan II de Castilla*, ed. Juan de Mata Carriazo y Arroquia. Madrid: Espasa-Calpe, 1982: 402-407.

1417; 733 en la de 1443,⁴⁴ aunque no terminaría de cumplirse el cuarto y último plazo, fijado en octubre de 1445.⁴⁵

4. Las treguas y los cautivos

Las treguas, desde una perspectiva general, han sido estudiadas y muy bien tratadas en su día por los profesores Carriazo,⁴⁶ Seco de Lucena⁴⁷ y Torres Fontes⁴⁸ y, más recientemente, por el profesor López de Coca,⁴⁹ entre otros autores anteriores (incluso del siglo XIX)⁵⁰ y posteriores.⁵¹ Todos ellos coinciden en plantearnos ciertas características fundamentales para comprender dicha fórmula de tratado. En primer lugar, está perfectamente documentado que las treguas nunca tuvieron la condición de tratados de paz definitivos y duraderos, como los que en algún momento se establecieron entre los reinos cristianos. Por su misma naturaleza, no reconocían más que una paz temporal. De no renovarse a su conclusión, ambas partes estaban legitimadas para reanudar hostilidades.⁵²

44. "[...] E nos obligamos eso mesmo a pagar con todo lo susodicho, de los catibos cristiano, viejos e moros, omes e mugeres, que sean catibos verdaderamente (f. 234 vº), setecientos e treinta e tres; e escoja el rey de Castilla fasta treinta a su voluntad, si los oviere estrangeros o qualesquier otros; e los que fалlescieren de todo el número dicho, que demos por cada uno dellos treinta doblas del oro susodicho". López de Coca Castañer, José. "Acerca de las relaciones diplomáticas castellano-granadinas en la primera mitad del siglo XV". *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 12 (1998): 11-32.

45. López de Coca Castañer, José. "Acerca de las relaciones...": 221-222.

46. Carriazo y Arroquia, Juan de Mata. "La últimas treguas con Granada", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 3 (1953): 11-43; Carriazo y Arroquia, Juan de Mata. "Las treguas con Granada de 1475 y 1478", *Al-Andalus*, 19/2 (1954): 317-364; Carriazo y Arroquia, Juan de Mata. *En la frontera de Granada*. Granada: Universidad de Granada, 2002.

47. Seco de Lucena, Luis. *Muhammad IX, sultán de Granada*, ed. Concepción Castillo. Granada: Patronato de la Alhambra, 1978: 181-191.

48. Torres Fontes, Juan. "Dualidad Fronteriza: Guerra y paz", *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI)*, Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre 1994, Pedro Segura Artero, ed. Lorca: Instituto de Estudios Almerienses, 1997: 63-78.; Torres Fontes, Juan. "Las relaciones castellano-granadinas desde 1475 a 1478". *Hispania*, 86 (1962): 186-229; Torres Fontes, Juan. "Las relaciones castellano-granadinas desde 1416 a 1432. Las treguas de 1417 a 1426". *Cuadernos de Estudios Medievales*, 6-7 (1978-1979): 297-311; Torres Fontes, Juan. "Las treguas con Granada de 1462 y 1463". *Hispania*, 90 (1963): 163-199; Torres Fontes, Juan. "Instituciones y sociedad..."; Torres Fontes, Juan. *Las relaciones castellano-granadinas (1432-1454)*. Murcia: HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Sociales, 2010; Torres Fontes, Juan. "La frontera...".

49. López de Coca Castañer, José. "Acerca de las relaciones diplomáticas castellano-granadinas en la primera mitad del siglo XV". *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 12 (1998): 11-32; López de Coca Castañer, José. "Castilla, Granada y las treguas de 1443", *Estudios de Historia Medieval. Homenaje a Luis Suárez*, Miguel Ladero Quesada, Vicente Álvarez Palenzuela, Julio Valdeón Barúque, eds. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1991: 301-313; López de Coca Castañer, José. "Institutions on the Castilian-Granadian Frontiers 1369-1482", *Medieval Frontiers Societies*, Robert Bartlett, Angus Mackay, eds. Oxford: Clarendon Press, 1989: 127-150.

50. Amador de los Ríos, José. *Memoria histórico-crítica sobre las treguas celebradas en 1439 entre los reyes de Castilla y de Granada leída en varias sesiones de la Real Academia de la Historia*. sin editor, ciudad y año [Madrid: Real Academia de la Historia, 1879].

51. García Luján, José. "Las treguas con Granada de 1439". *Qur uba*, 3 (1998) 39-45; Abellán, Juan. "Jerez y Granada en las treguas de 1467", *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, 9-10 (2007-2008): 7-19; Pérez Castañeda, Dolores. *Enemigos Seculares. Guerra y treguas entre Castilla y Granada (c.1246-c.1481)*. Madrid: Sílex Ediciones S.L., 2013; Melo Carrasco, Diego. "Las Treguas entre Granada y Castilla durante los siglos XIII a XV". *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, 37 (2012): 237-275.

52. González Jiménez, Manuel. "La frontera entre Andalucía y Granada: realidades bélicas", *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla. Actas del Symposium Commemorativo de Quinto Centenario*, Miguel Ladero Quesada, ed. Granada: Diputación Provincial de Granada, 1993: 97.



En segundo lugar, hasta la llegada al poder de los Trastámara, las treguas implicaban, por parte de Granada, el reconocimiento de la superioridad de Castilla, lo que se traducía en el pago de unos tributos anuales o parias.⁵³ Desde finales del siglo XIV, vamos viendo cómo este proceder va dando paso a la práctica de la entrega de un determinado número de cautivos cristianos, como se ha expresado antes. Sin embargo, la cuestión semántica en el pago o entrega de cautivos es una situación que no deja de tener importancia, puesto que si para los cristianos podía considerarse como un signo de sometimiento o vasallaje, para los granadinos era simplemente una muestra de buena voluntad o una donación graciosa.⁵⁴ Los documentos reflejan esta situación ya que, la mayoría de las veces, las treguas más importantes establecen el pago de tributo por parte de los granadinos, el cual, en más de algún momento, le significó un gran esfuerzo económico.⁵⁵

Por otra parte, en los lugares más cercanos a la frontera, las treguas suponían un alivio económico, una vuelta a una cierta “normalidad” de la vida, que traía consigo la reanudación de los intercambios comerciales, la negociación y liberación de cautivos y la posibilidad de desarrollar actividades económicas sin el riesgo de ser sorprendido por el enemigo.⁵⁶ Es por esto que, una vez firmadas las treguas, el rey castellano se preocupaba de comunicar el contenido de las mismas a los lugares fronterizos, a la vez que prohibía cualquier acto de fuerza contra los granadinos y autorizaba la reanudación del comercio. Quienes desarrollaban estas actividades portaban cartas de seguro⁵⁷ entregadas por los concejos fronterizos. En ellas, estos se comprometían formalmente a cumplir y hacer cumplir la tregua.

Cuando uno de los monarcas fallecía, se estipulaba que las paces y treguas quedaban sin efecto. Por ello, cuando los nuevos monarcas estaban interesados en la continuidad de la paz, enviaban rápidamente mensajeros para que se adelantaran a la propagación de la noticia del fallecimiento del anterior monarca, solicitando y haciendo constar su propósito de mantener la paz con las condiciones estipuladas entre ambos reinos.⁵⁸

53. Melo Carrasco, Diego. “En torno al vasallaje y las parias en las treguas entre Granada y Castilla (XIII-XV): Una posibilidad de análisis”. *Medievalismo*, 22 (2012): 139-152.

54. “[...] [estas treguas] fueron entendidas por los cristianos como un signo del sometimiento islámico materializado además en el pago de parias al reino de Castilla, 12.000 doblas de oro. Sin embargo, para el reino nazarí de Granada este símbolo tan sólo fue una muestra de buena voluntad y entendimiento pacífico, una manifestación de convivencia entre monarcas que se declaraban y ¿se? sabían amigos y vasallos [...]”. González Jiménez, Manuel. “Sobre la alteridad en la frontera de Granada (una aproximación al análisis de la guerra y la paz, siglos XIII-XV)”. *Revista da Faculdade de Letras. História*, 6 (2005): 229.

55. La cuantía de las parias fue muy variable, y si en un principio el pago de parias se había fijado en la mitad de las rentas del emir, luego la cantidad descendió mucho: en el siglo XV era corriente una cifra entre once mil y trece mil doblas de oro. Ladero Quesada, Miguel. “La frontera...”: 54.

56. Ladero Quesada, Miguel. “La frontera...”: 102-103.

57. Solo a modo de ejemplo reproducimos una de ellas: “[...] Muy honrrado, esforçado, Fidalgo e presçiado, virtuoso e noble caballero el alcayde Abulcaçin Venegas, alguasil mayor del Señor Rey de Granada e del su Consejo: el conçejo etc. Nos vos encomendamos con voluntad muy presta de facer las cosas que ordenáres e mandares: Lorenço de Sella, genou-és, morador de esta çibdad, va con nuestro seguro a esa çibdad del Reyno de Granada negociar e librar çiertas cosas de sus mercaderías. Por ende, mucho... vos pedimos, asy porquel va con nuestro seguro como por nuestra contemplación, sea bien tratado e honrrado en esa çibdad e Reyno, en todas las cosas que ouiere menester, e no le sea fecho enojo ni daño alguno. E en esto, allende de... nuestro ruego nos rremanecerremos en obligación para en las cosas que mandáredes las facer como propias nuestras. Nuestro Señor conserve vuestra virtuosa persona como... deseáis. De Jahén, XXXVI de nouiembre de LXXXIX años [...]”. Viernes 26-XI-1479, AMJ. Libro de Actas Capitulares. Doc. 171. Carriazo y Arroquia, Juan de Mata. “En la frontera de Granada...”: 303.

58. Melo Carrasco, Diego. “Características y proyección de las treguas entre Castilla y Granada durante los siglos XIII, XIV y XV”. *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, 30 (2008): 277-287.



En relación a su contenido, Manuel García Fernández nos refiere que: “la tregua fue desde siempre una institución fronteriza tremendamente monótona, que repitió desde el siglo XIII idénticas cláusulas, todas derivadas del modelo que se establece a partir del vasallaje granadino del Pacto de Jaén de 1246, protocolos y obligaciones genéricas, a nivel siempre de estado o reino; que, sin embargo, presentó importantes cláusulas particulares, específicas de cada momento histórico que no sólo las diferencian sino que las explican”.⁵⁹ En general, cada tregua tenía tras de sí unos condicionantes propios y específicos que dependían de las circunstancias históricas. Es por esto que las aspiraciones no fueron idénticas para sevillanos, cordobeses y jiennenses, sino que cada uno de ellos entendía “su paz” y “su tregua” de una manera propia.⁶⁰

Pese a los esfuerzos provistos por las treguas para garantizar la integridad de personas y bienes, siempre existió un “tono de riesgo” que se manifestaba en cierta inseguridad, porque el peligro y la amenaza eran constantes. Es por esto que resultaba extremadamente difícil impedir las incursiones de toda clase de aventureros, ya que la despoblación y la orografía facilitaban la penetración en el territorio del otro Estado.⁶¹ Con todo, la paz era respetada y anhelada ya que no solo proporcionaba seguridad sino también comprensión y dejar de lado las diferencias. Paz real, pues la vecindad facilitaba aquel conocimiento más íntimo entre los individuos de ambos lados, inconcebible en tiempos de guerra, y propiciaba un clima de sinceridad reforzada por el entendimiento entre individuos que compartían un mismo entorno vital, el de la frontera.⁶²

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible afirmar que a pesar de la compleja dinámica fronteriza, las treguas permitieron el establecimiento de unos determinados cauces de coexistencia entre cristianos y musulmanes en el específico espacio de frontera, con independencia de las posibles agresiones o violaciones de las treguas locales o aisladas. En este sentido, “racionalizaban” la vida de frontera,⁶³ haciéndola, si se quiere, “más humana” y menos expuesta al enfrentamiento ideológico, tal y como dan cuenta algunos aspectos menudos de la vecindad cotidiana reflejados en el ámbito de actividades de gran importancia socio-económica como el comercio, el pastoreo, intercambio de prendas, etc.⁶⁴

En casi todos los textos existen disposiciones referentes al compromiso de respetar la libertad y la integridad de los súbditos de uno y otro lado, así como el trato que se le ha de dar al fugitivo.⁶⁵ Así entonces, se comprende que cuando se redactaba un tratado de paz y se exigía la devolución de un número más o menos importante de cautivos fuera común que los musulmanes se negaran a ello alegando que se quedaban sin cautivos para la realización de canjes individuales.⁶⁶ Esto es debido a que cuando en una familia alguno de sus miembros caía prisionero y había que rescatarlo por medio del canje directo era, por tanto, necesario poseer un cautivo enemigo. Para ello, este último se podía comprar en los mercados de esclavos o adquirirlo de algún particular que hubiera

59. García Fernández, Manuel. “Las treguas entre Castilla y Granada en tiempos de Alfonso XI, 1312-1350”. *Ifígea: Revista de la Sección de Geografía e Historia*, 5-6 (1988-1989): 135; García Fernández, Manuel. *Andalucía y Granada en tiempos de los Reyes Católicos*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2006: 89.

60. García Fernández, Manuel. “Andalucía...”: 136.

61. Torres Fontes, Juan. “Dualidad...”: 70.

62. Torres Fontes, Juan. “Dualidad...”: 70.

63. Torres Fontes, Juan. “Dualidad...”: 72.

64. García Fernández, Manuel. “La alteridad...”: 230.

65. Argente del Castillo Ocaña, Carmen. “Las relaciones de convivencia”: 84.

66. AHN. Sección Infantado, Caj. 13, Leg. 1º, fol.10, Amador de los Ríos, José. “Memoria...”: 84-85.



participado en alguna acción fronteriza, que, además, tenía la obligación de facilitarle a la familia la compra.⁶⁷

El cautiverio realizado en tiempo de treguas era considerado ilegal⁶⁸ y los capturados en este periodo debían ser devueltos a su tierra por ser “de derecho como de costumbres antigua en las fronteras”.⁶⁹ Sin embargo, hubo algún caso en el que el cautivo deseaba quedarse en el otro Estado por motivos personales; en este caso, para dirimir el conflicto entre la familia originaria que deseaba liberar al supuesto cautivo que lo creía retenido contra su voluntad en territorio enemigo y la nueva familia de adopción, se establecieron puntos de encuentro interfronterizos para que esos cautivos, a menudo convertidos a la otra religión, pudiesen ejercer su derecho a la libre determinación religiosa y decidir en qué lado de la frontera querían vivir.⁷⁰

Los textos de los tratados hacen referencia a que los fugitivos fuesen acogidos sin que hubiera ninguna obligación de devolverlos a donde estaban prisioneros. La única exigencia es que no podían llevarse ningún bien del lugar de procedencia, por lo que se exigía que devolvieran los objetos de valor que portaran consigo y en caso de que no llevaran nada que jurasen ellos y las gentes del lugar donde hicieron la última posada que no lo habían dejado oculto en ningún lugar de su camino.⁷¹

5. Cautividad: Intercambio, búsqueda, rescate y liberación. Una propuesta de análisis

5.1 Intercambio

A continuación, presentamos una propuesta de análisis del contenido de las treguas en relación con las instituciones referidas a la mantención de la paz fronteriza. Para realizar esto, hemos desglosado el contenido de los diferentes tratados de paces en distintos parámetros que nos permitan

67. Argente del Castillo Ocaña, Carmen. “Las relaciones de convivencia...”: 86.

68. Argente del Castillo Ocaña, Carmen. “Cautiverio y martirio...”: 45.

69. Torres Fontes, Juan. “Instituciones...”: 165. “[...] Se librarán los salvoconductos y las franquicias consabidos a los trantes, arrieros y comerciantes, musulmanes, cristianos / y judíos de ambas partes, pudiendo ir o venir sus bestias y todas sus mercancías de vuestra nación a la nuestra y de la nuestra a la vuestra, de acuerdo con las costumbres conocidas por los tratados precedentes. / Pagarán sus impuestos habituales, según las costumbres reconocidas, con seguridad completa; no sufrirá ninguno de vuestra parte ni de nuestra parte perjuicio ni daño en su persona, bienes / ni condición. [...]”, 1472, Tratado de paz durante tres años entre Mawlāy Ḥasan, rey de Granada, y Enrique IV de Castilla, representado por sus embajadores Diego de Soto, comendador de Moratalla, y el doctor Juan Díaz de Alcocer. García Luján, José. *Treguas, Guerras y capitulaciones de Granada (1457-1491). Documentos del Archivo de los Duques de Frías*. Granada: Diputación de Granada, 1998: 97-105.

70. Rodríguez Molina, José. “La vida de moros...”: 85. Rodríguez Molina, José. “Libre determinación...”: 693-708; Melo, Carrasco, Diego. “Algunas consideraciones en torno a la frontera, la tregua y libre determinación en la frontera castellano-granadina. S. XIII-XV”. *Estudios de Historia de España*, 14 (2012): 109-120.

71. Argente del Castillo Ocaña, Carmen. “Las relaciones de convivencia...”: 88. “[...]Otrosi si fuxere catiuo christiano o moro rendido o non rendido e l legare a su tierra que non seamos tenudos de lo tornar pero que l sea tornado el auer con que fuyo E otra cosa qual quier si fuere fallada l en su poder E si non fuere fallada en su poder que jure el catiuo sobre l dicho que non leuo ninguna cosa otrosi que juren los del lugar donde sallere l e los de la posada donde poso quel que no fuyo con ninguna cosa e que sea l quito el catiuo sobre dicho e comprehenda este juyzio a los catiuos de amas ll las partes de los christianos e de los moros equal mente en esto E de lo que confirmamos con vos [...]”. 1413, Tregua por un año entre Granada y Castilla, Arribas Palau, Mariano. *Las treguas entre Castilla y Granada firmadas por Fernando I de Aragón*. Tetuan: Centro de Estudios Marroquíes, Editora Marroquí, 1956: 47-56.

analizar la acción de estas instituciones y, así, establecer una posibilidad de análisis que permita confrontar los ideales propuestos con la realidad histórica.

En relación al intercambio de cautivos, la dimensión cronológica del análisis resulta muy reveladora y significativa. Por ello, se ha realizado este seguimiento y para reflejarlo gráficamente se ha elaborado la siguiente tabla o diagrama de dispersión que nos presenta cuáles de las treguas son las que, específicamente, se refieren a esta situación (Gráfico nº 1).

Este diagrama nos muestra claramente cómo las treguas que incluyen cláusulas relativas al intercambio de cautivos se concentran, fundamentalmente, durante el siglo XV. Significativas son las de 1413,⁷² 1414⁷³ y 1415,⁷⁴ todas firmadas entre Granada y Castilla durante la regencia de Fernando I de Antequera (1380-1416), momento ligado a una avanzada bélica. Las de 1424⁷⁵ y 1429 son treguas firmadas entre Granada y Castilla durante el reinado de Juan II (1426-1454). Estas se encuentran inmersas en el proceso de violencia fronteriza que tendrá como resultado la captura de cautivos. Una demostración de esto se manifiesta en el hecho de que la tregua de 1429 es prórroga de la anterior que se establecerá luego de la ruptura de la misma. Todo esto se desarrolla en un período que, tradicionalmente, ha sido identificado como una etapa de paz y que corre entre 1411 a 1428.⁷⁶ Sin embargo y pese a todo esto, los textos de las treguas de estos años dan cuenta de que esta etapa no estuvo exenta de incidentes fronterizos. Situación similar es la que se observa en el caso de las treguas firmadas en 1431,⁷⁷ 1439⁷⁸ y 1450,⁷⁹ todas entre Castilla y Granada. En

72. "[...]nos fagades saber que nos enuiaredesl ocho, o, diez catiuos christianos tansolament somos de aquesto tan marauellados que mas nol podemos assi como seyer deuemos razonablement E otra e mellor respuesta speraual mos de vos en aquesto ne uso puede scusar que dizides que vuestros vassallos se congoxanl e la ciudat de Granada sen ha aualotado car uso sodes Rey de vuestro Regno e per consil guent podedes ordonar, e disposar a vuestro arbitrio, e plazer de todas las cosas que son dentro de aquelll quanto mas rey alto grande honrado exalçado e alabado entro (sic) los moros de nuestro muy caro e muyll amadohermano e amigo continuando en aquesto nuestra instancia uso rogamos que nosl querades hauer por cusado ca en nenguna manera consideradas las cosas susol dichas nos non fariamos tregas nenguna sin los dichos catiuos christianos que stan enl vuestrop regno [sin que los dichos cativos christianos] no nos diziedes E sobre aquestas cosas scriuimos clarament de nuestra intención[...]" Arribas Palau, Mariano. "Las treguas...": 37-39.

73. 1414, Fernando I de Aragón a Yusuf III de Granada. Arribas Palau, Mariano. "Las treguas...": 74-85.

74. 1415, Tregua entre Castilla y Granada. Arribas Palau, Mariano. "Las treguas...": 85-94.

75. 1424, Tregua entre Juan II de Castilla y Abū 'Abd Allāh Muhammad VIII, El Izquierdo, de Granada. Arribas Palau, Mariano. "Las treguas...": 94-106.

76. Melo Carrasco, Diego. "A Possible Periodisation of the Treaties of Peace and Truce between al-Andalus and the Christian Kingdoms (Nasrid Sultanate of Granada with Castile and Aragon) 13 th-15 th centuries". *Imago Temporis. Medium Aevum*, 8 (2014): 211-238.

77. 1431, Pacto de vasallaje entre Juan II y Yucef Aben Al-Maul. Benavides, Antonio. *Memoria sobre la guerra del Reino de Granada*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1852: VIII, 41-45.

78. "[...] E ha de dar el dicho rey de Granada a Alfonso de Astunniga, que está cautivo en el dicho regno de Granada, sin precio ninguno, desde el día que la dicha tregua se otorgare fasta diez días primeros siguientes.= E ha se de entregar al dicho señor rey de Granada al alcaide Abrahén Alamin, fiyo del alcaide Alamin, desde el día que la dicha tregua se otorgare fasta treinta días primeros siguientes.=

A se de entregar al dicho sennor rey de Granada Aben Azeite, que esta cativo en poder de la muger del dicho Alfonso de Astonniga, pagando el dicho sennor rey de Granada, ootro por él, mille doblas de oro castellanas de la vanda que costó a la muger del dicho Alfonso de Astunniga, o por ellas mille doblas do oro valadíes // vº de buen oro e de justo peso, el día que las dichas mille doblas se dieren e pagaren.

Ha se de dar mas al dicho sennor rey Ll Granada un moresno e una moresna que llaman al moresno Mahomad e a la moresna Haxa, que están por rehenes del dicho Alfonso dc Astúinniga. Han de dar por ellos de parte del dicho sennor [rey] de Granada un christiano e una christiana moços e sanos, de la hedad de los dichos moresno e moresna, poco mas o menos, de los que están cativos en el dicho regno de Granada[...]" 1439, Tregua de tres años acordada por Iñigo López de Mendoza con Abd Allah al-Amín. García Luján, José. "Las treguas...": 42-45.

79. 1450, Juan II comunica concesión de treguas. Abellán, Juan. "Jerez, las treguas de 1450 y la guerra civil granadina", *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, López de Coca Castañer, José, ed. Málaga, 1987: 16.



este caso, su desarrollo está ligado con los acontecimientos de la Batalla de la Higuera (1431),⁸⁰ donde la desmejorada situación de Granada y la toma de cautivos por parte de Castilla harán que las cláusulas en torno a este fenómeno se desarrollen más ampliamente.

En el caso de la tregua de 1450, esta se realiza en el período de supremacía granadina en la frontera, coincidente con aquel de intrigas propiciadas por Castilla en el interior del sultanato, todo lo cual se suma al desarrollo de la violencia fronteriza.⁸¹ Finalmente, el caso de los acuerdos de 1462⁸² y 1463,⁸³ ambos corresponden a treguas firmadas durante el gobierno de Enrique IV (1454-1474), ligadas, por tanto, a un proceso constante de ruptura de treguas animadas por acciones ofensivas individuales realizadas a ambos lados de la frontera; tiempo de escaramuzas, toma de ganado, talas y quemas. Tiempo, por antonomasia, de violencia fronteriza.

Pues bien, las condiciones de inseguridad que impone la frontera, sobre todo en el siglo XV, producto de las actuaciones individuales o grupales de los almogávares, tendrá como consecuencia una serie de acciones e incidentes violentos: tanto el robo de ganado, como el contrabando o la toma de cautivos.

Para controlar la violencia fronteriza, además de los jueces de las querellas⁸⁴ de los que se hablará en el siguiente apartado, se establecieron otros oficios concejiles que tendrán un papel tras-

80. Nieto Soria, José. "El ciclo ceremonial de la batalla de La Higuera (1431)", *Estudios de Historia de España*, 12 (2010): 389-404; Motos, Encarnación; Morfakidis, Mosjos. "Un pasaje de Laonikos Calcocondylas relativo a la Batalla de la Higuera y a sus consecuencias inmediatas", *Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Cristina Segura, eds. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1988: 71-82.

81. Melo Carrasco, Diego. "A possible...": 223-224.

82. "[...] Nos, don Pedro Giron, por la gracia de Dios, maestre de la Cavalleria de la Orden de Calatrava. Por quanto el rey nuestro señor, por algunas causas e razones conplideras a su servicio e al bien de sus regnos, nos enbio mandar que asentamos las pazes e tregua e sobreseimiento de guerra con el rey don Ysmael e regno de Granada de barra a barra por cierto tiempo e en cierta forma, segund todo mas largament se contiene en las cartas e poderes quel dicho señor rey para ello nos mando dar, por virtud de las quales nos asentamos las dichas pazes e tregua e sobreseymiento con el dicho rey e regno de Granada de aquí en fin del mes de mayo primero que verna, del Señor de mil e quatrocientos e sesenta e tres años, con ciertas paryas e cabtyvos, segund todo mas largament se contiene en contrabto que cerca de lo susodicho por nos, en nombre del dicho señor rey, e por los procuradores del dicho rey de Granadam se otorgo.[...]" 1462, Don Pedro Girón, Maestre de Calatrava anuncia tregua de seis meses con el rey Ismael de Granada. Torres Fontes, Juan. "Las treguas con Granada de 1462 y 1463". *Hispania*, 90 (1963): 196.

83. "[...] Por ende, por la presente damos poder e facultad conplida a vos, el nuestro bien amado don Pedro Giron, maestre de calatrava, nuestro camarero mayor e del nuestro consejo, para que por nos e en nuestro nombre e de nuestros regnos, podades asentar e firmar e intar la dicha tregua e paz e sobreseimiento de guerra con el dicho rey e moros del dicho regno de Granada por tiempo de ocho meses e con las parias e condiciones acostunbradas en los años pasados e con otras qualesquier que vos entendades que cumple a nuestro servicio, e para cerca dello fazer e otorgar los contrabtos e recabdos que se requieran, o segund que en las dichas treguas que nos al dicho rey e regno en los años pasados dimos e otorgamos se acostunbra a fazer, o como a vos en los años pasados dimos e otorgamos se acostunbra a fazer, o como a vos bien visto fuere.[...]" 1463, Poder de Enrique a Don Pedro Girón, maestre de Calatrava, para firmar treguas con el reino de Granada por ocho meses. Torres Fontes, Juan. "Las treguas con Granada...": 197-198.

84. Su existencia documentada se establece a partir del texto de las treguas de 1310 en Murcia. Sin embargo, su configuración más clara no se verifica hasta 1393, siendo Enrique II quien dio plena forma a la institución, aunque, en opinión de Juan de Mata Carriazo, no actuaría hasta 1405 o 1406. En el caso de Murcia, Torres Fontes cree encontrar sus antecedentes en la primera mitad del siglo XIV, con la denominación de "Ballesteros de monte", y en el caso de Morón, González Jiménez lo registra entre 1420 y 1427. Entre las atribuciones de los jueces/alcaldes estaban: 1.- Oír las quejas, querellas y agravios de moros y cristianos, juzgándolas conforme a derecho; 2.- Todos los habitantes estaban obligados a acudir a sus emplazamientos y a entregarle cualquier persona que hubiese quebrantado la tregua; 3.- Tenía la facultad para conceder autorización para hacer prendas en territorio granadino como represalia; 4.- Todos los habitantes del reino estaban obligados a prestarle su ayuda y cumplir sus órdenes en el transcurso del ejercicio de sus funciones; 5.- Tenía autoridad para ordenar y hacer cuantas cosas considerara convenientes para la seguridad de la frontera. Había a lo largo de la frontera cuatro alcaldes mayores entre moros y cristianos, en el obispado de Cádiz, Sevilla, Córdoba-Jaén y Murcia, y probablemente actuaban en pareja, musulmán y cristiano, en cada sector fronterizo. Sabemos que esta institución se replicó al otro lado de la frontera y se le llamo Juez entre los Reyes (*al-qāḍī bayna al-mulūk*). Figura este título

cendental en la recuperación de la cosa robada o en la ubicación del cautivo. Nos referimos a los fieles del rastro.⁸⁵ Estos últimos constituyeron una suerte de “policía fronteriza” que se encargaba de seguir las huellas del presunto delincuente hasta encontrarlo y recuperar lo robado o al cautivo capturado.

5.2 Del rescate y la liberación de cautivos

Nos hemos referido, anteriormente, a la cuestión de la cautividad y a la situación de los cautivos, indicando por qué resultaba ser el verdadero azote fronterizo. En efecto, tal como lo ha indicado recientemente en un interesante artículo Juan Manuel Calderón Ortega: “Una vez capturados

referido al alcalde granadino 'Alī Sa'īd al-Amin secretario particular del sultán Abu l-Hasan 'Alī y jefe de la oficina de interpretación de su cancellería, el cual ejercía también la citada magistratura el 5 de safar de 875= 3 de agosto de 1470. Entre las atribuciones que tenía este juez estaban: “la competencia para fallar las querellas que los cristianos pudieran formular contra los granadinos por las infracciones cometidas por éstos a los tratados de treguas convenidos por ambas partes, durante la vigencia de los mismos”. Ver Quesada, Tomás. *La Serranía de Mágina en la Baja Edad Media*. Granada: Universidad de Granada, 1989: 181; Torres Fontes, Juan. “Instituciones...”: 71; Giménez Soler, Andrés. *La Corona de Aragón y Granada*. Barcelona: Imprenta de la casa provincial de la caridad, 1908: 167-169.; Ladero Quesada, Miguel. “La frontera...”: 55; Carriazo y Arroquia, Juan de Mata. “Un alcalde entre los...”: 104.; Torres Fontes, Juan. “El alcalde entre Moros y cristianos del reino de Murcia”. *Hispania: Revista española de historia*, 78 (1960): 55-80.; Torres Fontes, Juan. “Notas sobre los fieles del rastro y alfaqueques murcianos”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 10 (1961): 92; González Giménez, Manuel. “Morón, una villa de frontera (1402-1427)”. *Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Cristina Segura, coord. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1998: 57; Seco de Lucena, Luis. “El Juez de frontera y los fieles del rastro”. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 7 (1957): 140.; Porras Arboleda, Pedro. “La frontera del Reino de Granada a través del libro de actas del Cabildo de Jaén de 1476”, *Al-qantara*, 14 (1993): 154.

85. Cuando se llevaba a cabo una algará en los límites fronterizos que llegaban a la jurisdicción de algún concejo, se ponía en marcha todo un aparato que tenía como finalidad seguir la pista de la cosa perdida o robada, o el rastro del cautivo. Esta última misión se le encomendaba a los rastros. Los fieles del rastro constituyeron una institución al servicio del juez de frontera, una suerte de “policía fronteriza”, que se encargaba de seguir las huellas del presunto delincuente, hasta encontrarlo. En general, constituyen una corporación cerrada de individuos nombrados, instruidos y juramentados, siendo ante todo un oficio concejil. Son muy pocos los detalles que tenemos en torno a su organización y los que hay son los referentes a la corporación de fieles del rastro del Concejo de Jaén que estaba constituida por 30 personas. Sus servicios no eran demandados solamente por los alcaldes entre moros y cristianos, sino también por los alcaldes mayores de la frontera. En este sentido, no solo se circunscribían a la persecución de quienes quebrantaban la paz con el Reino de Granada, sino que también eran empleados en la resolución de problemas similares entre cristianos; al menos en el reino de Murcia así ocurría. Los antecedentes más remotos de este oficio de rastrería se remontan al siglo XIV y aparece por primera vez con sus funciones delimitadas en las treguas firmadas en 1331; desde entonces, el oficio quedó constituido. Su acción era coordinada por los alcaldes del rastro y sus actuaciones eran registradas por el escribano del rastro. Su *modus operandi* era el siguiente: cuando se cometía una violencia sobre una persona o cosa por parte de las gentes del otro lado de la frontera, los propios perjudicados, por sí mismos, o representados por su concejo, reclamaban los servicios de estos fieles del rastro, que acudían al lugar del atropello, reconocían las huellas de los atacantes y seguían su rastro hasta llegar al límite con otro concejo. Entonces allí convocaban a las autoridades y rastros correspondientes y les entregaban el rastro; así entonces, los que lo reciben deben responder de la violencia, a menos que el rastro pase a otro término, cuyos vecinos y rastros lo puedan recibir, a su vez. Y así, continúa, hasta llegar al lugar donde se encuentra el cautivo, la cosa robada o los ladrones, que son apremiados a devolverlos o pagar una compensación. Establecida la responsabilidad de los presuntos delincuentes, el juez dictaba sentencia, que había de quedar ejecutada en el plazo de cincuenta días. Quesada, Tomás. “La Serranía...”: 179; Torres Fontes, Juan. “El alcalde entre moros...”: 58; Torres Fontes, Juan. “Instituciones...”: 90; Argente del Castillo Ocaña, Carmen. “Los cautivos...”: 19-29; Porras Arboleda, Pedro. “El derecho de frontera...”: 278. Un ejemplo de esto es lo que se visualiza en una carta fechada 16 de marzo de 1465 en Martos, en donde Juan Docampo, comendador o alcalde de la villa de Martos por el maestre de Calatrava, a Alcalá la Real. Sobre algunos moros que ésta le reclama “[...] A lo que, señores me escriuís de moro que yo mande entre-/ gar a la çibdad, me escribieron requiriéndome que, pues el rrastro me era dado por vos otros, / carta de su requerimiento/ me enviaron una carta firmada de los nombres de vos otros, señores, en la qual se contiene commo vos otros, señores, les fisistes saber que avyades entregado el rrastro de aquel moro esta villa, e commo avyades sabydo que aquel moro estaua en la villa de Porcuna e que codemandasen a la dicha villa[...].” Juan Lovera, Carmen. *Colección Diplomática medieval de Alcalá la Real*. Jaén: Ayuntamiento, 1988: 166.



[los cautivos] eran conducidos al lugar de reclusión, que podía encontrarse a muchos kilómetros del de apresamiento [...]. Los lugares de reclusión variaban, ya que la afluencia de prisioneros era tan grande que las autoridades se veían obligadas a acondicionar recintos especiales [...]. Los prisioneros eran sistemáticamente cargados de hierros, grillos, esposas, cepos, cormas, camales de hierro, cadenas de eslabones, gavias de hierro y otros instrumentos para inmovilizarlos [...]. Estas terribles condiciones no eran distintas para moros o cristianos [...] los prisioneros eran amontonados en hediondas y profundas mazmorras subterráneas, en pésimas condiciones de salubridad y expuestos a todo tipo de enfermedades, cubiertos de harapos.”⁸⁶

Pues bien, el rescate de cautivos va de la mano con el intercambio de los mismos y en ese sentido, las treguas son bastante explícitas en su articulado, sobre todo cuando nos acercamos al siglo XV. De hecho, este es uno de los elementos que deja más en claro la relación de la violencia fronteriza y la captura de cautivos producto de la acción de almogávares. Si bien es cierto que estos fronteros hacían de las suyas tomando ganado y todo aquello que fuese considerado botín, por otro lado, también es verdad que el mayor beneficio estaba en la toma de cautivos, por la situación que estos tenían como posible objeto de venta o intercambio, además de la condición que reviste desde un punto de vista eminentemente político.

Las treguas, por tanto, incluirán, en su articulado varias menciones en torno a esta cuestión, que se transforma, las más de las veces, en uno de los elementos que dilatan la negociación de las mismas. En la relación que se presenta a continuación se recogen las menciones de liberación y rescate de cautivos que aparecen en las treguas estudiadas. En todo caso, son contadas las ocasiones en las que el texto especifica el nombre completo de quien se desea liberar.⁸⁷

Como es posible apreciar, las menciones relacionadas con el rescate y liberación de cautivos se concentran en el siglo XV, en aquel periodo que va desde 1400 a 1440. Similar es lo que sucede en el caso del intercambio de cautivos, tal como lo expresa el siguiente gráfico:

Observados en esta proyección, pareciera que el siglo XV se caracterizó por ser una época en donde la violencia fronteriza se manifestó con resultados de cautividad. Sin embargo, un elemento que no se debe desconocer es el hecho de que durante esta época, los periodos de guerra civil en el emirato nazarí y, en menor medida, en Castilla, redundan en la efervescencia de la frontera, pues sin ley clara ni treguas en vigor, debido a los inicios y roturas que se suceden con tanta frecuencia, muchos se adentran en ella, buscando cautivos y botín.⁸⁸

5.3 Instituciones fronterizas y su acción: los fieles del rastro y los jueces de querellas

En relación a la aparición de los fieles del rastro en las treguas que hemos estudiado, la siguiente tabla o diagrama de dispersión nos permitirá ubicarlos.

Como es posible observar, sus menciones se manifiestan durante el siglo XV. Ello tiene su explicación en el hecho de que, como lo hemos afirmado más de una vez, las treguas durante el siglo XV tienden a ser más cortas en su duración real con relación a lo pactado. Esto se debe, en primer lugar, a la ruptura constante de las mismas; en segundo término, a la compleja situación política

86. Calderón Ortega, José. “La liberación alternativa: Reflexiones en torno a las fugas de cautivos durante la Edad Media”. *Medievalismo*, 18 (2008): 16.

87. Véase anexo.

88. Torres Fontes, Juan. “La frontera...”: 165.

granadina y la rotación de sultanes durante mediados del siglo;⁸⁹ y, en tercer lugar, a la actividad constante de almogávares en la frontera ya entrado el último tercio del siglo. Todo lo anterior hace que los articulados de las treguas se concentren, a nuestro juicio, en dos aspectos importantes: el restablecimiento de la actividad comercial a nivel fronterizo, por medio de una serie de disposiciones que organizan el intercambio de productos y las disposiciones fiscales, así como en la mitigación de la violencia fronteriza por medio de la acción de una serie de instituciones fronterizas encargadas de resguardar la paz. Ahí, por tanto, se inscribe la acción de los fieles del rastro.

Esta situación se manifiesta plenamente al analizar las menciones de los jueces de las querellas y los fieles del rastro en las treguas estudiadas, tal como lo representa la siguiente tabla o diagrama de dispersión combinada.

Este gráfico permite ofrecer una idea de la relación que existe entre las menciones que los tratados realizan de los jueces de las querellas y las que hacen de los fieles del rastro. Es posible observar cómo se da una correlación en el período que va desde 1410⁹⁰ hasta 1424,⁹¹ con la misma situación en 1439⁹² y 1460.⁹³ En la primera etapa se manifiesta una coincidencia con la situación de situación

89. Vidal Castro, Francisco. "Una década turbulenta de la dinastía nazarí de Granada en el siglo XV: 1445-1455", *En el epílogo del Islam andalusí: La Granada del siglo XV*. Celia del Moral, ed. Granada: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, 2002: 75-116.

90. "[...] Que sean puestos jueces para ello en las villas e señoríos de ambas las partes, en los lugares de los cristianos o de los moros, a do acaecié, para que sean jueces e fieles (156vC) para que provean en las querellas e continúen los juyzios dellas, e fagan pagar los daños.

E quando acaecieren las tales querellas de la vna parte a la otra, en los averes o en las personas e otras cosas que pueden acaecer semejantes, que vayan por el rastro, e den el rastro a do fuere fallado que fué mal fecho; e a la parte donde fuere, que sean tenudos a lo reçeuir [...]" 1410, Tratado de treguas con Granada. García de Santa María, Alvar. "Crónica...": 402-407.

91. "[...] con nos que adelantemos vos, e nos jue | ses fieles en las partidas de nuestras villas, e nuestros señoríos que oyan las querellas, | e ayan poder de las judgar, e de las librar, e pagar los querellosos de ambas las | partes de lo que se aforma sobre ello, esta pas de nos, e de vos el Rey onrrado | Rey de granada sobre dicho que quando acaesçer que sea segui | do el Rastro, e se pa | raren sean demandados los de la partida so se parare el Rastro, e ellos que sean | tenudos de lo Resçebir, e sy lo non quiesieren Resçebir, e ouiere testigos dello que | sean tenudos a pagar lo que se perdiere, e que sea asignado el plaso a lo Resçebir del | día que acaesçiere en diez días, e se llega en la demanda contra los fechores E | esperen sobre la partida donde se parare el Rastro entre ellos plaso de cinquenta | días, e sy fuere fallado lo que fuere tomado que sea tornado a cuyo fuere E sy | non fuere fecho cumplimiento de derecho al dicho plaso que sean tenudos los | dichos jueces de las querellas en aquella partida que fagan a lo de aquella partida | pechar lo que se perdiere, e sy se detouiere el jue de las querellas de non librar en | el dicho plaso que fagan dello suplicacion a nos, e a vos, e a lo que ouiere de oyr | por nos, e por vos que lo mandemos librar, e faserle emienda dello, e dar pena | al jue sobre dicho, e lo que es a pagar por lo que dicho es por las personas que sean | tornadas ellas mesmas antes del plaso, e despues en toda manera, e que maten a los mal | fechores, e sy fueren falladas las personas despues de la muerte de los malfechores | que sean tornados, e sy non pudieren ser ávidos que paguen por cada persona dellas quaren | ta doblas de oro, e los ganados, e las otras cosas que non pudieren ser tornadas pa | gado por cada cosa su valor segunt lo que tasaren los jueces, e sea juyso comun | a cada parte de ambas las partes cristianos, e moros egual en esto[...]" 1424, Tregua entre Juan II de Castilla y Ab 'Abd All h Muhammad VIII, El Izquierdo, de Granada. Arribas Palau, Mariano. "Las treguas...": 94-106.

92. "[...] Han de ser puestos é nonbrados por los dichos Señores reyes, é con sus poderes, jueçes para determinar los dichos dannos, robos, saltos, muertes, é desfacer las prendas é oir los querellosos, segund los tiempos pasados fueron puestos, é los preçios convertibles de las cosas que se tomanen, ó robaren, ó mataren, é se non pudieren aver.[...]" 1439, Capítulos de la conclusión de la tregua. Amador de los Ríos, José. "Memoria...": 128-131.

93. "[...]E de lo que afirmamos en estas pazes con vos el dicho rey hon[r]ado de Granada sobredicho e lo afirmades vos con nos que adelantemos e oyan las querellas e ayan poder para las judgar e de los librar e pagar los querellosos de ambas las partes, e de lo que se afirma sobre ella esta paz de nos a vos el rey honrrado de Granada sobredicho e quando acaesçiere querella de qualquier de ambas las partes en cuerpos e en averes e en otra qualquier cosa de lo que puede acaesçer que sea seguido el rastro de los fechores e de lo que fuere tomado e do llegare el rastro e se parare sean demandados los de la partida do se parare el rastro, e ellos que sean tenudos de las reçeibir e sy lo non qisyeren reçeibir e ouiere testigos dello que sean tenudos a pagar lo que se perdiere, e que sea asynado el plazo a lo reçeibir del día que acaesçiere en diez días e sea allegada la demanda contra los fechores e esperesn la partida donde se parare el rastro entre ellos plazo de çinquenta días e si fuere fallado lo que le fuere tomado que sea tenudo a cuyo fuere e sy no fuere fecho cumplimiento de



fronteriza que se vive durante el período que corre entre 1405 y 1410. La mención que aparece hacia 1424 puede estar ligada a la compleja situación fronteriza que se manifiesta a partir de la constante ruptura de treguas y el restablecimiento de las mismas, pero con una corta duración.

En el período coincidente con el siglo XV aparece una primera mención de los fieles del rastro en la tregua de 1439,⁹⁴ firmada durante el gobierno de Juan II (1406-1454). En ella se establece una serie de precisiones en relación con el vasallaje y la entrega de cautivos, todo lo anterior ligado —en gran parte— a los episodios de violencia fronteriza. Finalmente, la mención realizada en 1460 se relaciona con una tregua firmada entre Granada y Castilla durante el reinado de Enrique IV. Esa tregua indica, entre otras cosas: “Defensa mutua, prohibición de hacer daño en términos de frontera, devolver mercancías tomadas por almojarife o cautivo huido a su dueño, cartas de seguro para mercaderes, no acoger a nobles ni almojarifes huidos, no devolución de cautivos huidos”.⁹⁵ En suma, una serie de cuestiones ligadas al restablecimiento de ciertas relaciones cordiales entre dos estados, quebrantadas a partir de los incidentes fronterizos que, ya para este momento, comienzan a hacerse más constantes.

Así entonces, la acción de los jueces de las querellas así como también la de los fieles del rastro dan cuenta de una actividad fronteriza que incorpora matices violentos, pero también nos muestran una capacidad de organización y el surgimiento de unos oficios y unos tipos humanos bastante interesantes que solo se entienden a partir de esta situación específica. En este sentido, por tanto, el signo de esa “frontera caliente”⁹⁶ no estará tanto en la confrontación bélica entre dos estados como en los incidentes fronterizos que, conforme pase el tiempo, se manifestarán en forma más continua. Es por lo anterior que los pactos de treguas establecerán unos determinados plazos para enmendar los daños y evitar la ruptura de la tregua o el inicio de las hostilidades, aunque, de todas maneras, siempre la represalia se considerará un derecho y, como tal, se invocará cada vez que sea necesario, aumentando así las posibilidades de la ruptura de la tregua y, por tanto, de la violencia fronteriza.⁹⁷

derecho al dicho plazo que sean tenudos los dichos juezes de las querellas en aquella partida que fagan a los de aquella partida pechar lo que se perdiere e si se detoviere juez de las querellas de no librar en el dicho plazo que faga dello suplicación a nos e a vos e al que lo oviere de aver por nos e por vos, e nos e vos lo mandemos librar e fazer enmienda dello e dar pena al juez sobredicho, e lo que es pagar lo que dicho es por las presonas que sean tornadas a ellas mesmas antes del plazo e despues en tienpo toda manera que maten a los mallechore, e si fueren falladas las presonas despues de la muerte de los mallechore que sean tornadas, e sino pudieren ser ávidos que paguen por cada persona dellas quarenta doblas de oro e los ganados e las otras cosas que no pudieron ser tornadas sea pagado por cada cosa un valor segund lo que tasaren los juezes e que sea este juyzio común a cada parte de amas las partes christianos e moros e ygual en esto[...].” 1460, Capítulos de las treguas firmadas entre Enrique IV y don Çad de Granada. García Guzmán, María. “Las relaciones castellano-granadinas en el sector Xericense. El tratado de paz de 1460”. *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, 11-12 (2010): 108-110.

94. “[...] E han de ser puestos e nonbrados por los dichos sennores reyes, e con sus poderes, juezes para determinar los dannos, robos, saltos, muertes e desfazer las prendas e oír los querellosos, segund los tienpos pasados fueron puestos, en los preçios convenibles de las cosas que se tomen o robaren mataren e non se pudieren aver, 1439, Tregua de tres años acordada por Iñigo López de Mendoza con Abd Allah al-Amín[...].” García Luján, José. “Las treguas...”: 42-45.

95. García Luján, José. “Las treguas...”: 108-110.

96. “la quietud no fue norma que imperara en la frontera, ya que la actividad, pacífica o belicosa de sus más cercanos vecinos sería permanente y los hechos de corto alcance, la continuidad de las penetraciones en busca de botín y cautivos, no cesaría y a las acciones predatorias seguían las represalias. Y en estas fases de paz oficial pero de incontinente actividad fronteriza, que no logran impedir las autoridades mayores y menores de ambos reinos, persiste la inseguridad que todas las poblaciones cercanas pueden desconocer y tienen siempre presente pese al deseo generalizado de buena vecindad por una y otra parte.”. Torres Fontes, Juan. “La frontera...”: 97.

97. Rodríguez Molina, José. “La vida de moros...”: 333.



La acción de los alfaqueques también quedará registrada en los diferentes tratados de tregua. En la siguiente gráfica es posible apreciar la mención que se hace de estos en las treguas estudiadas.

Si bien, según James Brodman,⁹⁸ la práctica de la redención no fue institucionalizada hasta el siglo XII, no será hasta el siglo XIII cuando los monarcas intentarán poner orden estableciendo las competencias y las obligaciones de los alfaqueques en las *Partidas* y, posteriormente, en los ordenamientos de Alcalá de Henares de 1348, los Ordenamientos de Toro de 1368 y las Cortes de Toro de 1371.

Pues bien, si observamos detenidamente la gráfica, nos daremos cuenta de que las menciones del oficio y acción de los alfaqueques en las treguas se concentran en el siglo XV. Fundamentalmente en la etapa que va desde 1410 a 1481, pero más concentradas entre 1410 y 1424, período que se caracterizará por el desarrollo de una determinada violencia fronteriza y actividad bélica que traerá, como consecuencia, la captura de cautivos.⁹⁹ Por otra parte, durante los períodos de ruptura de treguas, la violencia fronteriza se hará manifiesta y no solamente en relación a la toma de cautivos, sino también de bienes, como por ejemplo, ganado.¹⁰⁰

Para verificar de mejor forma la acción de los alfaqueques, hay que analizar su acción cruzando los datos sobre intercambio con los de rescate de cautivos según la información aportada por las treguas. En ese sentido, se hace mucho más clara la verificación de su aportación durante el siglo XV. A continuación presentamos una gráfica que entrega datos cruzados al respecto:

Es interesante verificar cómo, justamente, las treguas que incluyen la acción de los alfaqueques coinciden con aquellas que nos hablan tanto del rescate como de la liberación e intercambio de cautivos. Esto tiene una lógica toda vez que las tres tareas descritas anteriormente corresponden a la acción de los alfaqueques, aunque no solo a ellos. Por otro lado, también es interesante visualizar que gran parte de la actividad de los mismos se concentra en el siglo XV, marcado por una situación bélica más comprometida, al menos durante el gobierno de Juan II, y una mayor cantidad de incidentes fronterizos.

6. A modo de conclusión

A partir del análisis realizado, es interesante visualizar cómo las treguas se acentúan en el periodo final, el siglo XV globalmente, y esto no es ni más ni menos que la manifestación del acentuamiento de la conflictividad político-militar por el expansionismo castellano y ambiciones o intereses de la nobleza u otros estamentos castellanos a los que la guerra contra el Islam les servía de pretexto y fuente de engrandecimiento, promoción social y enriquecimiento, como la investigación ha demostrado. En ese sentido, el azote fronterizo por excelencia y de la actividad bélica en general será la cautividad. Ante esto, y para regular la vida en la frontera, las treguas establecerán y regularán el funcionamiento de las instituciones de paz que, tal como se puede observar en este análisis cuantitativo, tuvieron una mayor acción en el período previo a la guerra final de 1482-1492.

98. Brodman, James. "Municipal Ransoming Law on the Medieval Spanish Frontier". *Speculum*, 60/2 (1985): 324-330.

99. Melo Carrasco, Diego. "A possible...": 222-225.

100. Vidal Castro, Francisco. "El Papel de Jaén...": 126; Díaz Borrás, Andrés. *El miedo al Mediterráneo: la caridad popular valenciana y la redención de cautivos bajo el poder musulmán (1323-1539)*. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001: 61.



El resguardar la seguridad fronteriza, solucionar las controversias y rescatar a los cautivos se manifiestan como los esfuerzos que, de ambos lados de la banda, se realizaron para salvaguardar la paz fronteriza y, a la vez, mantener unas relaciones entre los estados que se ven beneficiados por el intercambio comercial. Al mismo tiempo, los dos estados pueden tener un respiro frente a los conflictos internos que deben afrontar en diversos momentos.

Finalmente, es interesante observar cómo el emirato nazarí de Granada supo hacer de la diplomacia un instrumento eficiente para mantener la paz exterior y así tratar de resolver las divisiones internas que la afectaban. El gobierno nazarí fue capaz de visualizar, con un enorme realismo diplomático, aquello que era más conveniente para el interés global de su sociedad y que, finalmente, permitió la pervivencia del Sultanato, y por tanto, de al-Andalus durante casi todo el siglo XV especialmente y, en general, a lo largo de casi toda su historia desde 1232.

Del análisis pormenorizado de los tratados de tregua se desprende que dichos tratados se ocuparon especialmente por establecer unos flujos y unas relaciones de buena vecindad. Uno de los temas más frecuentes y esenciales de estos tratados se refiere a las medidas o procedimientos para tratar tanto la captura como el rescate de cautivos. Esto indica una voluntad de ordenar todo el proceso y prevenir la captura irregular de cautivos en el futuro, no solamente recuperar los ya existentes. De eso se ocupa sobre el 80% de las treguas firmadas en el siglo XV.

Por otra parte, es significativo el resultado de que, al menos, en el 60 % de los casos las treguas se refieren, en su articulado, a los cautivos, pero solo el 25% de las mismas hace referencia a los alfaqueques u otras instituciones relacionadas con el rescate de cautivos. Esto muestra que en los tratados no siempre van acompañados cautivos y alfaqueques porque estos últimos solo actúan cuando no se contempla en el pacto una entrega de cautivos (que solía exigir Castilla al Estado nazarí). Al quedarse los cautivos en poder nazarí, se hacía necesario contratar el servicio del alfaqueque y facilitar su acceso a la zonas fronterizas para que pueda cumplir con su función.